

Falacias en la lectura

María Fernanda Galicia Contreras
(Plantel 1 "Gabino Barreda")

En la vida cotidiana podemos encontrar argumentos inválidos o erróneos que, en muchas ocasiones, logran engañarnos, creando principalmente una confusión de la que no es muy fácil salir, además de que ponen nuestra capacidad intelectual en duda. Algunos de estos argumentos son llamados falacias. Para lograr identificarlos es necesario saber qué tipos existen, por ejemplo, falacias de atinencia (pregunta compleja, argumento contra el hombre, apelación a la fuerza, entre otras mas) y falacias de ambigüedad.

Las falacias de atinencia son muy comunes en la literatura, artículos de internet, revistas, periódicos y anuncios publicitario, por ese motivo son los lugares más útiles para la lógica.

Como antes ya se mencionó se pueden encontrar en la literatura, por ejemplo, en el *Lazarillo de Tormes* se encuentra la siguiente falacia de apelación a la autoridad:

“—Muchacho: tú eres preso si no descubres los bienes de tu amo”,

También existen falacias en los artículos de distintos periódicos, por ejemplo, se puede localizar un argumento contra el hombre en esta pequeña afirmación:

“—El embajador añadió: este hombre por ser venezolano, no tiene principios morales y mucho menos educación.”

Aquí es evidente la degradación hacia la persona, estos son ejemplos claros de falacias.

Como nos pudimos dar cuenta, los lugares más recomendables para obtener falacias son artículos tanto periodísticos como culturales, la literatura y, principalmente, en la publicidad que se nos muestra a diario.